
This is the **published version** of the article:

López Fuentes, Sergi; Colom Jaén, Artur, dir. El medi ambient en la política de la República Popular Xina : Del «materialisme marxista» al compromís global. 2015. (823 Grau d'Estudis de l'Àsia Oriental)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/147093>

under the terms of the  license

FACULTAT DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ
GRAU D'ESTUDIS D'ÀSIA ORIENTAL

Treball fi de grau

El medio ambiente en la política de la República Popular China
Del «materialismo marxista» al compromiso global

Sergi López Fuentes

Tutor

Artur Colom Jaén

Barcelona, juny de 2015



Universitat Autònoma de Barcelona

Índice

1. Introducción	4
2. Contexto histórico	5
2.1. Maoísmo	5
2.2. El proceso de apertura y las reformas económicas	7
3. El medio ambiente en China	10
3.1. Consumo energético	10
3.2. Recursos naturales	11
3.2.1. Calidad del aire	11
3.2.2. Contaminación del agua	12
3.3. Desarrollo urbanístico e infraestructuras	14
4. El medio ambiente en la política estatal	17
4.1. Primeras regulaciones sobre el medio ambiente: décadas de 1970-1980	17
4.2. Estructuras estatales y percepción de la población: década de 1990	18
4.3. «Desarrollo científico»: década de 2000	20
4.4. Administración de Xi Jinping: década de 2010	22
5. El medio ambiente en la política exterior	24
5.1. De “national public good” a “global public good”	24
5.2. Protocolo de Kioto: sobre las responsabilidades asimétricas	26
5.3. Un nuevo marco de relaciones: sobre el papel internacional de China	28
5.4. Hacia un nuevo acuerdo: de Beijing 2014 a París 2015	30
6. Conclusiones	33
7. Referencias	36

— *«Immanuel Kant argued that perpetual peace would eventually come to the world in one of two ways, by human insight or by conflicts and catastrophes of a magnitude that left humanity no other choice. We are at such a juncture».*

Henry Alfred Kissinger
ex Secretario de Estado de EEUU (1973-1977)

1. Introducción

A pesar de la ralentización reciente de la economía de la República Popular China 中华人民共和国 (RPCh), su crecimiento sostenido cercano al 10%¹ de media durante las últimas tres décadas ha influido tanto a nivel global como local en diferentes y relevantes aspectos. Uno de ellos, que pende del desarrollo económico y que repercute decisivamente en el tablero de las relaciones internacionales, es el impacto en el medio ambiente del modelo de desarrollo económico y social de un gigante como China.

El nuevo papel de China dentro de la economía y la diplomacia internacionales no es sino la reemergencia de la otrora potencia mundial, el acercamiento al escenario previo a la colisión con el colonialismo euroamericano que se produjo a mediados del siglo XIX. Por tanto, la voluntad de China no es sino la de reempoderarse, recuperando influencia a nivel global -aunque ese nivel “global” estuviese dos siglos atrás limitado a su entorno más inmediato-, pero al mismo tiempo pretendiendo mostrar hasta qué punto se ha sacudido los complejos tras el “siglo de humillaciones” que sufrió a manos de las potencias que cercenaron su autonomía.

El presente trabajo pretende mapear el desarrollo económico chino desde el proceso aperturista de 1978, y cómo éste ha llevado adherido el peaje de la degradación medioambiental. Igualmente se presentará una evolución cronológica de la implicación del gobierno de la República Popular China al respecto, desde el inicial desconocimiento «on the part of both the rulers and the ruled at that time, of the nature of environmental degradation, its adverse impacts on human and ecosystem health, and effective measures to deal with the problem» (Wang, 1999, citado en Lee, 2005: 36) y hasta la situación actual, en la que el cuidado del medio ambiente recibe una atención especial dentro de las prioridades del país.

Pero el análisis no se limitará al ámbito interno de China, ya que esa premisa inicial dará pie a observar el uso político que se está haciendo en la arena internacional de un asunto de tal sensibilidad. Por tanto se intentarán discernir las diferentes posturas en relación al medio ambiente global, al ser entendido como un factor desde el que poder

¹ Cálculos propios según datos históricos de la National Bureau of Statistics of China.

observar de forma sintetizada las estrategias en las relaciones internacionales tanto de China como de otros poderes globales.

2. Contexto histórico

2.1. Maoísmo

La relación del maoísmo con el medio ambiente estuvo marcada por «la visión materialista marxista de que la tierra puede ser controlada con la intervención humana» (Murray y Cook, 2004: 37), por lo que su protección quedaba supeditada a la necesidad de su explotación. Con esta premisa, e inspirándose en los planes quinquenales de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se impulsó un desarrollo industrial sin limitaciones como base de un crecimiento económico que permitió el progreso y la recuperación tras décadas de conflictos armados. Esos planes económicos se sustentaron especialmente en la creación de una industria pesada poderosa, donde «la producción de acero, productos químicos, carbón, cemento y electricidad constituían la prioridad típica de esta economía de planificación centralizada» (Murray y Cook, 2004: 68).

Asimismo, el énfasis que puso Mao en el desarrollo industrial también tuvo una fuerte carga ideológica más allá de la importancia puramente económica, por el hecho de enfrentar al bloque comunista frente a occidente:

Actualmente, siento que la situación internacional ha llegado a un punto de inflexión [...] Se caracteriza por el hecho de que el viento del este prevalece sobre el viento del oeste. Esto es lo mismo que decir que el socialismo es absolutamente superior a las fuerzas del imperialismo [...] Creo que podemos [afirmar] que el mundo occidental ha quedado por detrás nuestro. ¿Están lejos de nosotros? ¿O sólo un poquito por detrás? Tal como lo veo -y quizá sea en ello un poco aventurero-, afirmo que han quedado definitivamente por detrás (citado en Short, 2011: 482).

Con esa intención, en 1957 el Gran Timonel aseguró que en un plazo de quince años el país superaría en producción industrial a Gran Bretaña, poniendo los mimbres

para embarcar al país en lo que se conocería como el Gran Salto Adelante 大跃进. Pero además de establecer el objetivo de superar a las potencias occidentales, con el inicio de la desconexión con las doctrinas que marcaba la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a través del *Komintern*, la RPCh anheló también un *sorpasso* frente a la URSS por el que «consiguiese encabezar el programa comunista» (citado en Short, 2011: 484).

Ese periodo de tiempo y la producción que se pretendía conseguir en esos años se revisó varias veces al alza, llevado por una megalomanía cuya máxima expresión fue la predicción de que a principios de los 70 China llegaría a producir hasta 700 millones de toneladas de acero, lo que multiplicaba la producción mundial (Short, 2011: 485). De esa forma, se instó a que los campesinos dedicaran sus esfuerzos a la producción de acero, concluyendo en el abandono de sus labores agrícolas para instalar pequeños hornos en cada hogar y en los que incluso fundieron sus herramientas. Asimismo, las autoridades locales falsearon los datos de producción de acero, pero también de grano y productos agrícolas, lo que finalmente condujo a muchas zonas al desabastecimiento al considerar el gobierno central que su producción (irreal) les permitía ser autosuficientes. Por tanto, gran parte del país se encontró con una gran epidemia de hambruna que acabó con millones de muertos². Las cifras sintetizan esa tendencia a potenciar la industria pesada frente a la agricultura: en la década de 1950 la producción industrial representaba el 28% del total de la producción nacional, por un 55% de la producción agraria; mientras que en la década de 1970 esos números pasaron a 55% y 30% respectivamente (Murray y Cook, 2004: 71).

Con esa voluntad, la agricultura funcionó principalmente como forma de abastecimiento del capital necesario para financiar la creación de esa nueva industria. Pero a pesar de ese abandono condicionado con el que se encontró la agricultura en los años del Gran Salto Adelante, la voluntad de Mao Zedong siempre había sido la de conseguir la autosuficiencia alimentaria desde el nivel local. «En concreto, “su obsesión

²«Cifras de 25 a 30 millones son ahora habitualmente mencionadas como el número de víctimas mortales -incluyendo a los niños no nacidos debido a los efectos de reacción en cadena de la desnutrición de los adultos, así como a las muertes reales- de 1959 a 1961» (Murray y Cook, 2004: 77)

con el cereal, garante de la vida a lo largo de la historia”, supuso una política agraria dominada por la dedicación de tanta tierra como fuera posible al cultivo de alimentos básicos. “Esto significó la tala de los bosques, la roturación de las dehesas, la destrucción de las praderas...” (Pan, 1987 citado en Murray y Cook, 2004: 69), en una práctica que ya venía de siglos atrás, unida a la expansión territorial de los Han 汉人 durante el mandato del Emperador Qin Shi Huangdi 秦始皇帝 (259 a.e - 210 a.e).

Así, se considera que cuando se fundó la RPCCh sólo había entre un 5 y un 10% de masa forestal en el total del país (Murray y Cook, 2004: 80), por lo que se llamó a la movilización de las masas para revertir la situación. Pero a pesar de su mejora, la preferencia por dedicar los esfuerzos a la industria impidió una reforestación más profunda. De igual forma, la presión sobre los bosques se mantuvo, tanto por la necesidad de disponer de más tierra cultivable como por la gran demanda de madera en la construcción o como combustible, en gran parte para alimentar los pequeños hornos domésticos que se habían creado a lo largo del país. Esa escasez de superficie boscosa se ha mostrado como un factor determinante para la erosión y la desertización que soportan grandes zonas de China.

Por tanto, las políticas referentes a dos de los principales preceptos económicos del maoísmo, tanto el desarrollo de una industria pesada capaz de competir con la de países occidentales como la búsqueda de una producción agrícola que permitiera saciar las necesidades de toda la población china, impactaron de forma sensible en la degradación del medio ambiente.

2.2. El proceso de apertura y las reformas económicas

Con la muerte de Mao Zedong 毛泽东 en septiembre de 1976, la RPCCh entró en un proceso sucesorio por el que Deng Xiaoping 邓小平 se consolidó como líder del país desde la segunda línea, pero con una ascendencia total en cuestiones políticas. Frente a la defensa integral de las doctrinas maoístas que hacía el sector continuista, personificado en el *delfín* de Mao Zedong, Hua Guofeng 华国锋, Deng Xiaoping se erigió como contraparte, matizando el componente puramente ideológico de las

políticas en favor de un utilitarismo que asegurara resultados y que reflejó con su popular sentencia «no importa que el gato sea blanco o negro mientras cace ratones» 不管白猫, 黑猫, 逮住老鼠就是好猫.

De esa forma, el nuevo proceso de «reforma y apertura» 改革开放 se basó en un pragmatismo con cierto componente de iconoclasia con el legado del maoísmo, por el que no se dudó en acometer una reforma de calado con cuatro objetivos prioritarios: la mejora de la agricultura, la industria, la defensa nacional, y la ciencia y la tecnología. Esas «cuatro modernizaciones» 四个现代化 fueron ideadas a principios de la década de los 60 por Zhou Enlai 周恩来, pero sin aplicación hasta que Deng las retomó tras la muerte de Mao, y resultaron en una liberalización económica tanto en la agricultura como en la industria, con el objetivo de crear un «mercado libre con características socialistas». Como resultado se incentivó la iniciativa privada y la atracción de inversión extranjera³, permitiendo la creación de empresas mixtas así como la privatización de empresas, a excepción de en ciertos sectores estratégicos. En agricultura se produjo la descolectivización y se pasó a un sistema de responsabilidad familiar que permitía la iniciativa individual y la venta en el mercado libre de la producción que excediese las cuotas fijadas oficialmente. De esas decisiones tomadas para la reforma económica destacan «cuatro áreas clave que afectan a la calidad del medio ambiente de China: los excesos cometidos con el objetivo del aumento de la producción agraria; el potencial contaminante de las numerosas empresas de municipios y pueblos; la importación de contaminación a través del establecimiento de empresas mixtas [...]; y la contaminación que se exporta por el desarrollo industrial» (Murray y Cook, 2004, 91).

A la primera tanda de reformas de las décadas de los 70 y 80, le siguió una segunda fase desde mediados de los 90 que pretendía llevar más allá la reestructuración, permitiendo la adecuación a los parámetros exigidos para la incorporación a la Organización Mundial del Comercio (OMC), que finalmente se formalizó en 2001. Al

³ «Des de fa més de vint-i-cinc anys, la Xina ha atret prop de 446.000 milions de dòlars d'inversions directes estrangeres, [...] una quarta part del total de les IDE dirigides als països en desenvolupament des de fa deu anys». Així, les empreses estrangeres ja «representen més de la meitat del total de les exportacions xineses i el 30% de la producció industrial» (Busquets, 2009: 28).

unirse a esa organización supranacional China ligaba su progreso económico nacional a la economía global, relajando las medidas proteccionistas, iniciando la liberalización del sector financiero o permitiendo una mayor flexibilidad para las empresas extranjeras en suelo chino, lo que resultaría en un aumento de sus exportaciones del 30% sólo entre los años 2000 y 2002 (Day, 2005: xix), pero también en el consiguiente incremento en la degradación ecológica. Así, la entrada de China en esa economía globalizada también supuso su inclusión en la ecología global, por lo que los efectos sobre el medio ambiente pasaban igualmente al escrutinio internacional.

En resumen, las reformas del posmaoísmo permitieron que el Producto Interior Bruto (PIB) de China creciera en una media cercana al 10% desde 1978⁴, pasando de los 365.000 millones de yuanes de ese 1978 hasta alcanzar los 63,64 billones de yuanes en 2014 (National Bureau of Statistics of China, 1978 y 2015). A pesar de seguir manteniendo una importante cuota de intervencionismo gubernamental, esa evolución ha dado paso a una economía marcadamente capitalista, con un importante mercado de consumo que se continúa alimentando por la incorporación cada año de millones de personas a los estándares de la clase media⁵, capaces, pues, de dedicar parte de su renta al dispendio consumista⁶. Esa demanda de productos en tanto que mercado interno más grande del mundo, que se une a la que China recibe del exterior como primera potencia exportadora⁷, ha comportado un enorme desarrollo industrial que ha llevado a que la industria se convierta en el principal sector productivo de China, constituyendo el 43,9% del PIB en el periodo 2010-2014 (World Bank⁸).

⁴ Cálculos propios según datos históricos de la National Bureau of Statistics of China.

⁵ «Se espera que el PIB *per cápita* en términos reales de China aumente desde unos 7.500 dólares en 2010 a casi 16.000 dólares en 2020, completando así la transición de un país de renta baja a media» (Observatorio Económico EAGLEs, 2013: 11).

⁶ Según Helen Wang, autora de “The Chinese Dream: The Rise of the World's Largest Middle Class and What It Means to You”, esa clase media ya era en 2010 de 300 millones de personas, suponiendo cerca del 25% del total (www.thehelenwang.com).

⁷ Con hasta \$2,21 billones según estimaciones para el año 2013 recogidas en The World Factbook de la Central Intelligence Agency de Estados Unidos. .

⁸ <http://data.worldbank.org/indicator/NV.IND.TOTL.ZS/countries>

3. El medio ambiente en China

El rápido desarrollo industrial y urbano logrado desde la apertura del *denguismo* sólo se ha podido llevar a cabo asumiendo un impacto profundo sobre el medio ambiente chino. Como resume Pablo Bustelo, tres causas destacan en el rápido deterioro del medio ambiente chino en las últimas décadas: el gran crecimiento económico; el crecimiento urbanístico por el que entre «1990 y 2009 la población urbana pasó del 27% al 46% de la población total»; y el mantenimiento del carbón como base del sistema energético del país (2010: 2). Esos tres factores se ramifican en múltiples efectos y afectaciones.

3.1. Consumo energético

El crecimiento industrial y el desarrollo de una sociedad de consumo asociada tienen una importancia decisiva en el consumo energético del país, lo que representa la mayor fuente de contaminación y de emisiones. China se ha convertido desde 2010 en el mayor consumidor mundial de energía, por delante de Estados Unidos. Como recoge el informe sobre China de la US Energy Information Administration de 2014, de ese consumo el carbón supuso en 2011 un 69%, el petróleo un 18% y el gas natural un 4%, por lo que los combustibles fósiles alcanzaron el 91% del total, mientras que energías como la hidroeléctrica (6%), o la nuclear (menos de un 1%), fueron tan sólo de uso residual (2014: 2). Siendo el principal consumidor mundial de carbón con 4.300 millones de toneladas quemadas en 2011, China prácticamente consume la misma cantidad de carbón que el resto del mundo junto (3.800 millones de toneladas), por lo que es también el país que más dióxido de carbono (CO₂) emite a la atmósfera, con 10.300 millones de toneladas (29% del total mundial) según el informe de la PBL Netherlands Environmental Assessment Agency y la Comisión Europea para el año 2013, y seguido por los Estados Unidos con 5.300 millones de toneladas (15%) y la Unión Europea con 3.700 millones (11%) (Olivier *et al.*, 2014: 4).

3.2. Recursos naturales

3.2.1. Calidad del aire

Como se ha comentado anteriormente, China es ya el mayor país en emisiones de CO₂, pero también lo es de dióxido sulfúrico o de óxido nitroso, pasando de las 2.500 toneladas métricas emitidas en 1990 hasta las 10.300 toneladas de 2013 (Olivier *et al.*, 2014: 22). Según un informe del Banco Mundial en colaboración con el Gobierno de la República Popular de China, esa polución del aire comportaba en 2007 que 13 de las 20 ciudades más contaminadas del planeta fueran chinas, teniendo gran afectación en sus poblaciones, ya que un «13% de la mortalidad urbana es prematura y debida a la contaminación del aire (causando 750.000 muertes anuales)» (Bustelo, 2010: 3). Según un informe del gobierno chino del año 2010, el nivel de contaminación de un 39,5% de las 320 principales ciudades del país era clasificado como grave (Ríos, 2012: 103).

El mismo gobierno chino confirma la gravedad de la situación, afirmando que las ciudades en los deltas del Yangtze 长江 y del Zhujiang 珠江, así como en las regiones de Beijing 北京, Tianjin 天津, y Hebei 河北 sufren más de 100 días de neblina cada año, con concentraciones de partículas de menos de 2,5 micras⁹ (Greenpeace, 2015) que en algunos casos pueden superar de dos a cuatro veces las directrices de la Organización Mundial de la Salud (Greenpeace, 2012). Un estudio de Greenpeace asegura que en los primeros meses de este 2015 un 90% de las 360 ciudades chinas escrutadas han situado sus niveles de polución del aire por encima del estándar del gobierno, con un 40% de

⁹ Según la US Environmental Protection Agency, «particulate matter, or PM, is the term for particles found in the air, including dust, dirt, soot, smoke, and liquid droplets. Particles can be suspended in the air for long periods of time. Some particles are large or dark enough to be seen as soot or smoke. Others are so small that individually they can only be detected with an electron microscope. Many manmade and natural sources emit PM directly or emit other pollutants that react in the atmosphere to form PM. These solid and liquid particles come in a wide range of sizes. Particles less than 10 micrometers in diameter (PM₁₀) pose a health concern because they can be inhaled into and accumulate in the respiratory system. Particles less than 2.5 micrometers in diameter (PM_{2.5}) are referred to as "fine" particles and are believed to pose the greatest health risks. Because of their small size (approximately 1/30th the average width of a human hair), fine particles can lodge deeply into the lungs» (www.epa.gov/pmdesignations/faq.htm#0).

ellas que incluso duplican los límites de concentración en el aire de partículas $PM_{2,5}$. Según la School of Public Health, de la Universidad de Beijing, esa polución puede resultar en la muerte prematura de un promedio de 91 de cada 100.000 personas que viven en las 31 capitales de provincia chinas, debido a la continua exposición a altos niveles de contaminación (Greenpeace, 2015). En una ciudad como Beijing se estima que la polución causó en el año 2010 2.349 muertes y pérdidas económicas de 296 millones de dólares (Greenpeace, 2012).

Para mitigar esa contaminación del aire el gobierno impulsó en septiembre de 2013 su “Plan de acción para la prevención y control de la contaminación del aire” 大气污染防治行动计划, con el objetivo de que «para 2017 las ciudades a nivel de prefectura o superior reducirán en un 10% la concentración de partículas respirables respecto a 2012; la concentración de partículas finas en Beijing, Tianjin, el delta del Yangtze y la región del delta del Zhujiang se reducirá en un 25%, un 20%, y un 15% respectivamente, y la concentración anual de partículas finas en Beijing se mantendrá en $60\mu g / m^3$ » 到2017年, 全国地级及以上城市可吸入颗粒物浓度比2012年下降10%以上[...]; 京津冀、长三角、珠三角等区域细颗粒物浓度分别下降25%、20%、15%左右, 其中北京市细颗粒物年均浓度控制在60微克/立方米左右 (Central People's Government of the People's Republic of China, 2013).

3.2.2. Contaminación del agua

De acuerdo a un informe del Banco Mundial los recursos hídricos disponibles *per cápita* en China, de $2.120 m^3$, son menos de un tercio de la media mundial (China Country Water Resources Partnership Strategy [2013-2020], 2013: 7). Esa escasez se puede explicar con los datos de un informe del año 2012 del Ministry of Environmental Protection de China (MEP), que asegura que más de un 30% de los principales ríos del país se encuentran contaminados o seriamente contaminados (United Nations, 2015); lo que se une al hecho de que el 75% de la de los lagos se encuentran considerablemente contaminados por metales pesados, por lo que hasta «una cuarta parte de los recursos hídricos totales está tan gravemente contaminada que es inapropiada para cualquier

propósito». Ese problema se ve agravado por el hecho de que esa contaminación también afecta a un 90% de las aguas subterráneas y porque un «30% de las ciudades no tiene estaciones de tratamiento de residuos urbanos», resultando en que «190 millones de personas beben agua que les hace enfermar (y que 60.000 niños mueren al año a causa de la diarrea por consumo de agua en mal estado)» (Bustelo, 2010: 3).

Al hecho de que China tenga que cubrir las necesidades del 20% de la población con tan sólo el 7% de las reservas mundiales de agua potable se le debe añadir la descompensación de los recursos hídricos dentro del país, con una importante división entre la disponibilidad en el norte y en el sur (United Nations, 2015). Así, el 81% de los recursos se concentran en el sur, donde vive el 60% de la población, mientras que el norte, principal zona de cultivo de grano, tan sólo tiene acceso al 19% del agua, y la disponibilidad por persona es de 900 m³ anuales. Esa escasez en el norte comporta que cada año una media de 15,3 millones de hectáreas de tierras de cultivo sufran sequía y que casi la mitad de la población no tenga garantizado un acceso suficiente al agua. De modo similar, en el conjunto del país la productividad media del agua¹⁰ en las zonas de regadío es de sólo 1,0 kg/m³, en comparación con la media de 1,5 a 2,0 kg/m³ de otros países. (China Country Water Resources Partnership Strategy [2013-2020], 2013: 8, 11 y 13). Para paliar ese desequilibrio se ha proyectado un trasvase de agua hacia los ríos del norte, que permitirá desviar 44.800 millones de metros cúbicos de agua, en un proyecto que se estima que concluya en 2050 y que costará unos 81 mil millones de dólares¹¹.

En la industria el consumo era en 2004 cuatro veces superior a la media mundial, y hasta ocho veces más que la media de los países industrializados (Ríos, 2012: 101). En 2009, la industria representó el 24% del consumo de agua en China, y la media de reciclado de esas aguas industriales fue sólo del 40%, en comparación con el porcentaje medio de los países desarrollados, que se situó en la horquilla 75%-85% (Xie *et al.*, 2009: XX).

¹⁰ Según la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), «el término productividad del agua es usado exclusivamente para denotar la cantidad o el valor del producto sobre el volumen o valor del agua consumida o desviada» (www.fao.org/docrep/006/y4525s/y4525s06.htm).

¹¹ www.water-technology.net/projects/south_north y www.cggc.cc/waterconservancy.html

Según el No.1 Document of the Central Committee of the Communist Party of China de 2013, el país debe orientar sus políticas a la implantación de cuatro grandes sistemas para una mayor eficiencia en la gestión del agua: «(a) a system for flood and drought calamity mitigation; (b) a system for rational allocation and efficient use of water resources; (c) a system for water resources conservation and river and lake health security; and (d) a system or mechanism instrumental in scientific development of the water sector» (China Country Water Resources Partnership Strategy [2013-2020], 2013: 28). Con el mismo objetivo el Consejo de Estado aprobó en 2010 el “National Water Resources Master Plan”, donde marcó algunos objetivos importantes, como la reducción de la cantidad de agua consumida por unidad de PIB hasta en un 30% para 2020 y respecto a 2010, y que hasta 2030 se vería de nuevo reducida en un 40%; o la limitación de la cantidad total de agua usada, que se fijaría en 670 mil millones/m³ para 2020, y en 700 mil millones/m³ en el año 2030 (China Country Water Resources Partnership Strategy [2013-2020], 2013: 24).

3.3. Desarrollo urbanístico e infraestructuras

Además es importante destacar el crecimiento demográfico como factor de riesgo para el medio ambiente chino. Con un total de 1.339.724.852 personas según el censo oficial de la RPCh de 2010¹², y con la proyección de alcanzar el tope alrededor de 2030 con algo más de 1.400 millones de habitantes según un informe de la Organización de las Naciones Unidas (United Nations, 2014), el impacto en el medio de una masa poblacional de ese tamaño es indudable. Ya sea al ver saciadas sus necesidades básicas o su demanda como sujetos activos de consumo, como por su influencia directa en el ecosistema por el proceso de urbanización necesario para su acomodo o como productores de contaminación, sobre todo en las ciudades.

En comparación con otras economías de ingresos altos¹³, cuya media de urbanización es del 78%, en China esa cifra es del 52,6%, lo que permite aún un

¹² El censo de 2010 es, hasta la fecha, el último realizado por el Gobierno de la RPCh.

¹³ Según la clasificación del Banco Mundial, son aquellas con un ingreso nacional bruto per cápita superior a 12.276 dólares al año (<http://datos.bancomundial.org/node/2216>).

importante margen para su desarrollo, sobre todo teniendo en cuenta que conforme a estimaciones del año 2009 de la consultora McKinsey, «la migración campo-ciudad será de 350 millones de personas de aquí a 2025, de manera que se duplicará el espacio construido, se seguirán invirtiendo sumas enormes en el desarrollo de las infraestructuras y se llegará a una situación en la que habrá 200 ciudades con más de un millón de habitantes» (Bustelo, 2010: 3). La presión demográfica ha comportado el nacimiento de grandes metrópolis donde antes sólo había pequeñas ciudades, como es el caso de Shenzhen. Esa ciudad tenía una población de 300 mil personas en 1980, pero al ser instituida como la primera Zona Económica Especial¹⁴ de China, donde las leyes para el comercio son más laxas, ha llegado a desarrollarse hasta convertirse en una de las cinco ciudades más pobladas del país, con 15 millones de habitantes.

Asimismo, la consiguiente extensión de los tejidos industrial y urbano también ha obligado al desarrollo de unas infraestructuras capaces de acomodar tanto las necesidades de la industria como las de la población. Como resultado, «la República Popular ha construït en poc més de vint-i-cinc anys prop d'1,7 milions de quilòmetres de carreteres [...], la seva xarxa ferroviària ha augmentat un 70% durant el mateix període i la seva xarxa aèria transporta prop de cent milions de passatgers l'any» (datos de China Hand citados en Busquets, 2009: 28). Como reflejo de esa evolución se puede tomar el ejemplo del parque automovilístico chino: de los 31 millones de coches de 2005 o los 70 millones de 2010 (Bustelo 2010:3), se ha llegado a que a finales de 2014 «el número de conductores de vehículos de motor rompió la marca de los 300 millones, de los que 244 millones son conductores de automóvil. La flota nacional de vehículos civiles ascendió a 264 millones, contando 154 millones de coches. En consecuencia, [China] ocupó el primer lugar del mundo en número de conductores, y el segundo en número de automóviles» 我国机动车驾驶人数量突破3亿大关，其中汽车驾驶人2.44

¹⁴ Las Zonas Económicas Especiales son «demarcated geographic areas contained within a country's national boundaries where the rules of business are different from those that prevail in the national territory. These differential rules principally deal with investment conditions, international trade and customs, taxation, and the regulatory environment; whereby the zone is given a business environment that is intended to be more liberal from a policy perspective and more effective from an administrative perspective than that of the national territory» (Farole y Akinci, 2011: 3).

亿人；全国民用机动车保有量达2.64亿辆，其中汽车1.54亿辆；驾驶人数量位居世界第一，汽车数量居世界第二位。(Ministry of Public Security, 2014)

En esa línea de atender a las demandas de una población con creciente necesidad de recursos también se han tenido que llevar a cabo grandes obras y transformaciones en el terreno, de las que destaca por su tamaño y por la polémica que ha suscitado el proyecto durante décadas, la Presa de las Tres Gargantas 长江三峡水利枢纽工程. Esa obra, ideada ya en 1919 por Sun Yat-sen 孫中山 con la intención de controlar las históricas inundaciones que provocan el desbordamiento del Río Yangtze, es también la mayor central eléctrica del planeta por capacidad de generación instalada (22.500 megavatios), y tiene el récord de generación de energía en un año con 98,8 teravatios por hora, cantidad que equivaldría a la combustión de 50 millones de toneladas de carbón, que a su vez producirían 100 millones de toneladas de CO₂, entre 1,2 y 2 toneladas de dióxido de azufre y hasta 10.000 toneladas de monóxido de carbono (Gleick, 2009: 142).

Pero más allá de su importancia en la generación de energía en un país de gran dependencia de las energías fósiles, una obra de tal magnitud también tiene consecuencias negativas. Con la construcción de la presa, que supuso la inundación de 632 kilómetros cuadrados de tierra, 1,2 millones de personas tuvieron que ser reubicadas, y cabe esperar que otros 4 millones deban dejar la zona en los próximos 10 o 15 años (Gleick, 2009: 145). Igualmente, catorce mil hectáreas de terreno agrícola, y hasta 100 lugares de importancia arqueológica han sido sumergidos; se ha agravado la situación de especies en peligro de extinción; o se ha incrementado el riesgo sísmico y de deslizamientos de tierra en las zonas colindantes a la presa (Gleick, 2009: 142.145).

4. El medio ambiente en la política estatal: del desconocimiento al «desarrollo científico»

4.1. Primeras regulaciones sobre el medio ambiente: décadas de 1970-1980

Como ya se ha anticipado, el interés por la protección del medio ambiente en China es un tema de reciente preocupación, en un país en el que la relevancia ha recaído por décadas en otras cuestiones, ya sea el aislamiento internacional o las disputas internas. Pero en los últimos años del maoísmo, y sobre todo tras la muerte de Mao Zedong y el consiguiente proceso de apertura y reforma económica, su importancia ha crecido exponencialmente hasta convertirse en tema prioritario y, en consecuencia, en herramienta de ataque y desgaste desde y hacia China.

Así, China no prestó una atención seria al medio ambiente hasta principios de la década de los 70, cuando en 1972 tomó parte en la Stockholm Conference on Human Environment, que marcó el inicio para que el gobierno de la RPCh desarrollara unas primeras estructuras gubernamentales y regulaciones diseñadas para su protección. Tras eso, en 1973 China llevó a cabo la Primera Conferencia Nacional del Medio Ambiente y el año siguiente el Consejo de Estado puso en marcha el Grupo Dirigente sobre Protección del Medio Ambiente, que debía poner en marcha las políticas medioambientales necesarias y de donde surgiría la Ley para la Protección del Medioambiente de 1979, con el objetivo primordial de buscar el equilibrio entre el crecimiento industrial y la protección medioambiental. Esa primera ley estableció unas primeras directrices con objetivos básicos, como controlar el crecimiento desigual de nuevas industrias y zonas urbanas en el entorno rural, o poner en marcha las primeras políticas para el control industrial de la polución o para el reciclado en las empresas, mediante la imposición de multas o proponiendo incentivos fiscales (Jan, 1995: 74-75).

En 1983 tuvo lugar la Second National Environmental Protection Conference, diez años después del primer encuentro, y donde el Primer Ministro Li Peng 李鹏 mostró la relevancia del asunto cuando «he stated that China must handle the relationship between economic construction and environmental protection in the course

of achieving the Four Modernization» (Jan, 1995: 75). Pero tal afirmación no se vio correspondida con una acción real de la misma magnitud, ya que para el período 1982-85 la inversión en la protección del medio ambiente fue tan sólo de 36.900 millones renminbi (RMB) (Jan, 1995: 75).

La protección medioambiental se incluyó por primera vez como capítulo independiente en el VI Plan Quinquenal (1981-85) y en el siguiente, 1986-1990, se comenzó a exigir en la construcción un estudio de impacto medioambiental previo a la obra y un plan de prevención de la polución al erigir una nueva industria. De esa forma, gran parte del peso recayó sobre las empresas, ya que el gobierno comenzó a inspeccionar su adecuación a las leyes de protección e impuso penalizaciones a aquellas que superaban las cuotas máximas de contaminación (Jan, 1995: 76).

4.2. Estructuras estatales y percepción de la población: década de 1990

Para el VIII Plan Quinquenal (1991-95), se marcaron los objetivos de evitar el empeoramiento de la polución, mejorar el entorno en ciertas zonas, y la comprobación del deterioro del ecosistema, para lo que se determinó incluir la protección medioambiental en los planes económicos y sociales, tanto a nivel local como nacional. Igualmente se buscaba limitar el desarrollo de las industrias más contaminantes, al tiempo que se promovían industrias de protección ambiental; se buscó el fortalecimiento del sistema legal y de las organizaciones dedicadas a la protección medioambiental, así como el desarrollo de ciencia y tecnología relacionada; o se garantizaba el nivel de inversiones, fortaleciendo la gestión de esas inversiones y mejorando su eficiencia. Asimismo, se estableció la inversión de un 0,85% del PIB para llevar a cabo las políticas fijadas (Jan, 1995: 76-77). Para llevar adelante las nuevas directrices el gobierno de Jiang Zemin 江泽民 puso en marcha la Environmental Protection Commission en 1998, dependiente del Consejo de Estado y que sería el embrión del Ministerio de Protección Medioambiental, establecido en 2008 durante la Asamblea Popular Nacional. Al mismo tiempo también se crearon oficinas para la protección medioambiental tanto en los ministerios cuya actividad relacionada podía causar su

degradación, como en los niveles inferiores de la administración o incluso en las empresas. En síntesis, las organizaciones a nivel nacional se encargaban de poner en marcha el marco regulativo general, mientras que el cometido de las organizaciones a niveles inferiores era llevar a la práctica esas políticas.

Por más que se produjeran esos esfuerzos desde el gobierno, dos estudios llevados a cabo a nivel nacional en los años 1995 y 1998 muestran el lento proceso de concienciación del pueblo chino, ya que «the environment was ranked overall by the respondents to be a problem of lesser importance than public order, education, population, and employment». De hecho, como recoge Lee la opinión general se mostraba favorable a la política oficial de priorizar el desarrollo económico por encima de cualquier otra cuestión, «when asked to rate the priority of a given set of national development goals in the 1998 survey, respondents relegated environmental protection to the bottom of the list, with economic development accorded the top spot». Igualmente, en el estudio de 1995, hasta un 78,1% de la población urbana y un 90,5% de la rural confesaba su desconocimiento sobre temas medioambientales, aunque un 70% de los encuestados se mostraban dispuestos a pagar una tasa para la protección del medio ambiente. En 1998, un 46,6% de los residentes urbanos y un 31,9% de los rurales dijeron estar a favor de pagar precios más altos por productos y servicios más respetuosos con el medio ambiente (Lee, 2005: 44, 48, 49).

Casi 10 años después el conocimiento de la población no había mejorado sustancialmente. Según palabras del académico sinoamericano Thomas Shen en 2004,

millones de chinos hablan sobre la contaminación, pero [la mayoría] sabe muy poco sobre ella. Muchas personas ven los problemas del medio ambiente, pero otras muchas todavía no. Incluso aquellos que ven los problemas de la contaminación puede que no sepan ni comprendan qué, por qué y cómo ha sucedido (citado en Murray y Cook, 2004: 20).

4.3. «Desarrollo científico»: década de 2000

En 1992 China adoptó la Agenda 21 de las Naciones Unidas, y dos años más tarde se convirtió en el primer país del mundo que formuló su propia Agenda 21 a nivel nacional (The Administrative Center for China's Agenda 21, 1994). La adhesión a sus directrices se tradujo posteriormente en las políticas recogidas por el X Plan Quinquenal Para el Desarrollo Económico y Social del País para el período 2001-2005, ya bajo la presidencia de Hu Jintao 胡锦涛, que pretendían

control of population growth and the negative effects of urbanization, agricultural and industrial restructuring, efficient use of resources, development of substitute and reproducible resources, realization of zero discharge of pollutants, and environmental protection» con el objetivo de «satisfy the people's increasing material needs, improve the people's standard of living, establish a fair and just social income distribution system, and, at the same time, provide for a content society, a clean environment, and conservation of resources (Cann *et al*, 2005: 4-5).

Esa intención de aliviar los problemas sociales producidos por el desarrollo económico dio lugar a una reorientación de las políticas gubernamentales, que se vieron englobadas bajo la noción de «desarrollo científico» 科学发展观. Como expuso en el XVII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (2007) el propio Hu Jintao, padre intelectual de ese concepto, ese es un modelo «más equilibrado, basado en la tecnología y en la conservación de energía, más respetuoso con el medio ambiente, y que pretende promover un crecimiento sostenible en lugar de un crecimiento sostenido, con especial referencia a los desniveles económicos entre el campo y la ciudad y a los problemas causados por la degradación medioambiental» (Golden, 2012: 158). En consecuencia, durante la segunda mitad de la década de 2010, años correspondientes al XI Plan Quinquenal (2005-2010), se afianzó la lucha por la protección del medio ambiente con políticas ambiciosas. En el período previo a la Conferencia de las Partes de Copenhague (COP15) de 2009 el gobierno de la RPCCh marcó varias metas inaplazables: reducir la intensidad energética en un 20% (cantidad de energía

consumida por unidad de PIB); disminuir en un 10% la emisión de los principales contaminantes del agua y el aire, así como aumentar en un 15% el consumo de energía proveniente de fuentes no fósiles, alcanzar el 20% en el uso de energías renovables¹⁵, reducir las emisiones de CO₂ por unidad de PIB en el 40%-45% con fecha límite en 2020 y con respecto a los datos de 2005, y en el mismo período aumentar la cobertura forestal en 40 millones de hectáreas y el volumen de bosques en 1.300 millones de metros cúbicos. Esos objetivos fueron acompañados también por una serie de medidas concretas: promoción de los automóviles eléctricos, híbridos o menos contaminantes; impulso de las energías renovables mediante ayudas y exenciones comerciales, fiscales y tarifarias; inversión en investigación y desarrollo de energías limpias; cierre de fábricas en los sectores industriales con mayor consumo energético; y publicación de directivas para el ahorro energético. Como resultado, en el año 2009 la inversión en energías limpias fue de más de 34.600 millones de dólares, representando un 0,39% del PIB chino, el doble que Estados Unidos en inversión final y hasta el triple atendiendo a porcentaje del PIB (Bustelo, 2010: 3-4). Durante el undécimo plan quinquenal se estima que el 15,3% de los fondos de estímulo del gobierno fueron dedicados a innovación, conservación de energía, mejoras ecológicas y reestructuración industrial (Lewis, 2011: 3).

Esas políticas se han visto igualmente complementadas con ejercicios de transparencia para hacer patente el estado de la cuestión. También en 2010, durante el último mandato de Hu Jintao, «se publicó, por el MEP [Ministry of Environmental Protection], la Oficina Nacional de Estadísticas y el Ministerio de Agricultura, el primer gran censo sobre contaminación» y desde entonces también se empezó «a dar cuenta de las protestas públicas relacionadas con el medio ambiente, [que aumentan] a un ritmo del 30% anual» (Bustelo, 2010: 4).

En el primer punto del discurso final de su mandato durante el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (2012), Hu Jintao concluyó que

¹⁵ Según Bustelo, ya en 2009 se consideraba «que la capacidad instalada de energías renovables en China es ya la mayor del mundo, por delante de la de EEUU (52,2GW frente a 49,7GW, de los 250GW mundiales), aunque es todavía muy inferior a la del conjunto de la UE (87,6GW)» (Bustelo, 2010: 4).

on the basis of reviewing China's development practices, we gained a good understanding of the essential features of its development in the current stage, set forth in a timely way major strategic thinking including the Scientific Outlook on Development, and have fully applied it, and thus greatly expanded the space for economic and social development (Hu, 2012).

4.4. Administración de Xi Jinping: década de 2010

Siguiendo la línea marcada por ese gobierno saliente, la nueva administración de Xi Jinping 习近平 se fijó el objetivo de reducir el consumo total de energía en un 16% por unidad de PIB hasta 2015, contemplando disminuir el consumo de carbón hasta el 65% antes de 2017¹⁶, y ampliando el uso de energías no fósiles para llegar al 11,4% (XII Plan Quinquenal de la RPCh, 2011-2015), lo que debería reflejarse en una disminución de hasta el 17% por unidad de PIB en las emisiones de CO₂ a la atmósfera hasta 2015, último año del duodécimo plan quinquenal. De la misma manera se han puesto en marcha nuevas políticas para la promoción de industrias y tecnologías de energías renovables, como las industrias nuclear, eólica, solar y de biomasa (Lewis, 2011: 2). Como resultado, en el año 2013 China lideró el mercado global de las energías limpias, contando una inversión total de 54.200 millones de dólares (The PEW Charitable Trusts, 2013. Who's Winning the Clean Energy Race?: 1). Esas cifras muestran la nueva orientación de la economía del país, por la que se busca desplazar el antiguo modelo en el que los pilares industriales han sido la defensa nacional, las telecomunicaciones, la electricidad, el petróleo, el carbón y las líneas aéreas y el transporte marítimo; para pasar a otro sustentado en el ahorro de energía y la protección del medio ambiente, las tecnologías de la información de próxima generación, la biotecnología, las manufacturas de alta calidad, las nuevas energías y los nuevos materiales, y los vehículos no contaminantes (Lewis, 2011: 3).

¹⁶2014 es el primer año en el que se estima que el consumo de carbón ha descendido en China (Greenpeace, 2015).

Esa nueva estrategia fue ratificada en la III Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del Partido Comunista de China, reunión que «is widely regarded as “China's second reform”, and will have significant impacts on China's green development arrangements, including policies, laws, market, taxation, pricing and supervision» (Zhao *et al.*, 2014: 711). En ese encuentro se fijaron las líneas de actuación para fortalecer la conservación de energía y la reducción de emisiones, sustentada en tres puntos interrelacionados: «improving the legal system of ecological civilization, releasing pricing policies, taxation policies and new regulations to provide the stimulus, and promoting the development of environmental markets» (Zhao *et al.*, 2014: 711).

Por lo tanto, China no se ha instalado en la inacción a pesar de mantener desde su influyente posición la tesis de su responsabilidad secundaria. Ese argumento no ha supuesto un impedimento para que el país sea consciente de la necesidad de lograr un desarrollo sostenible como forma de evitar conflictos internos y externos. Con ese objetivo, y atendiendo a su búsqueda de un nuevo modelo económico que se comience a desmarcar gradualmente de la producción industrial intensiva, en el año 2013 China fue el país que más invirtió en energías limpias, alcanzando los 54.200 millones de dólares, más del 50% del total de la zona de Asia y Oceanía (102.000 millones) . Aunque esa cifra se situase un 6% por debajo de los números del año anterior¹⁷, de 65.100 millones de dólares (The PEW Charitable Trusts, 2013. Who's Winning the Clean Energy Race?: 7), las caídas en la inversión fueron más pronunciadas en otras zonas del planeta . En la región europea, que para el objeto de estudio del PEW Research Centre comprende a Europa, Oriente Medio y África, ese descenso fue de hasta un 42%, desde los 115 mil millones de dólares hasta los 55 millones. En Estados Unidos, a su vez, se invirtió un 9% menos respecto al año precedente, resultando en un total de 36700 millones de dólares. Por su parte Japón, con un aumento del 80%, y Canadá, con un 45% más, fueron los países que más crecieron. (The PEW Charitable Trusts, 2013. Who's Winning the Clean Energy Race?: 1-2).

No obstante, esas políticas implementadas a nivel nacional en muchos casos se encuentran con problemas de aplicación a nivel local. Debido a que el gobierno central

¹⁷ Sin embargo, el crecimiento de los últimos cinco años ha sido de un 18% (The PEW Charitable Trusts, 2013. Who's Winning the Clean Energy Race?: 14).

ha usado en muchos casos las tasas de crecimiento económico a nivel global como herramienta para la evaluación de los líderes de los escalones inferiores de la administración, éstos «when having to choose between the long-term energy conservation and emissions reduction goal and the short-term GDP growth goal, many local governments are choosing the growth option» (Zhao *et al.*, 2014: 710). A eso se le debe unir que la principal fuente de ingresos de los gobiernos locales proviene de los impuestos, y en especial del impuesto de sociedades que se aplica a las empresas, por lo que la atracción de grandes proyectos es fundamental para mantener sus presupuestos, teniendo que asumir el impacto medioambiental de los mismos. Asimismo, y dado que los fondos para la protección medioambiental también provienen de la recaudación de impuestos, una aplicación estricta de las leyes relativas al respeto del medio ambiente por parte de las empresas podría ejercer como elemento disuasor a su establecimiento. Por lo que esa laxitud de los gobiernos locales se traduce en unos estándares para la concesión de licencias bajos que prácticamente todas las empresas pueden cumplir. Esa situación se ve agravada por los insuficientes mecanismos públicos para comprobar la adecuación de las empresas a los parámetros de respeto al medio ambiente que comportan beneficios fiscales, comportando que las empresas soslayan sus responsabilidades sociales sobre la base de la duda de no ver recompensados sus esfuerzos (Zhao *et al.*, 2014: 710-711).

5. El medio ambiente en la política exterior: Del Protocolo de Kioto de 1997 hacia la Cumbre de París de 2015

5.1. De “national public good” a “global public good”

Pero el medio ambiente no se acota al ámbito exclusivamente doméstico, ya que «what were once considered to be purely national issues now spill across borders and are global in reach and impact» (Speth, 1999: xii). De manera que su importancia trasciende los ámbitos privado y nacional para convertirse en un “bien público global”, aquel que «tend towards universality in the sense that they benefit all countries,

population groups and generations», y cuyo ideal «has two main qualities: its benefits are nonrivalrous in consumption and nonexcludable» (Kaul *et al.*, 1999 : 11 y 3). Teniendo en cuenta esas circunstancias, en su proceso de incorporación a la sociedad internacional China acompañó sus primeras regulaciones y leyes domésticas con la adhesión a una serie de organizaciones internacionales y la firma de múltiples acuerdos multilaterales, como parte de la postura fijada por Deng Xiaoping en el ámbito exterior de «observe calmly; secure our position; cope with affairs calmly; hide our capacities and bide our time; be good at maintaining a low profile; and never claim leadership» «冷静观察, 站稳脚跟, 沉着应付, 韬光养晦, 善于守拙, 绝不当头».

En 1992 se fundó el China Council for International Cooperation on Environment And Development con el propósito de «further strengthen cooperation and exchange between China and the international community in the field of environment and development» (Cann *et al.*, 2005: 12) y que 10 años después se volvería a reunir para el seguimiento de las recomendaciones propuestas inicialmente. También ese año China asumió como propios los objetivos de la Agenda 21 propuestos por la United Nations Conference on Environment and Development para su aplicación a nivel local y nacional, produciendo una serie de «plans, policies, goals, objectives, and action plans that include changes and development in numerous areas of the economy, society, and the environment» (Cann *et al.*, 2005: 12).

A pesar de todo, esa primera colaboración en el espacio internacional no se mostró incondicional, dada la insistencia en que «each country be allowed to decide on its own environmental protection policy suited to its national condition makes it impossible, however, to establish international standards for worldwide environmental protection efforts» (Jan, 1995: 79). Por tanto, ya en sus primeros pasos en la cooperación exterior para la protección del medio ambiente China fijó claramente su posición. En 1992, Song Jian, enviado del gobierno de la RPCh a la primera Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas celebrada en Río de Janeiro (Brasil), en calidad de miembro del Consejo de Estado y Presidente de la Environmental Protection Commission, hizo públicas las líneas maestras de China en el ámbito internacional:

[He] took the position that environmental protection must be carried out in coordination with economic and social development. He linked environmental protection with world peace and stability. [He] suggested that the "new global partnership" should take into account the improvement of the economic condition of the people and the different conditions in each country. Each country should be allowed to choose its own ways of economic development and environmental protection that best suits its own national conditions. The developed countries should help the developing countries [...] by providing funds and technology transfer (Jan, 1995: 79).

En el primer punto del Capítulo 2 de la “China's Agenda 21” se era igualmente explícito al respecto: «sustainable development is a strategic choice that must be made by both developing and developed countries. For a developing country like China, however, the precondition for sustainable development is development». Al supeditar el «desarrollo sostenible» a la consecución previa de un desarrollo sin condicionantes, descargaba la responsabilidad en el trabajo por la conservación medioambiental en los países que ya habían obtenido dicho progreso, al tiempo que reclamaba seguir con su estrategia de priorizar la economía frente a los impactos que su crecimiento causaba.

5.2. Protocolo de Kioto: sobre las responsabilidades asimétricas

El 29 de mayo de 1998 China firmó el Protocolo de Kioto, que posteriormente ratificó el 30 de agosto de 2002, asumiendo entonces la obligación de cumplir con los compromisos pactados. Por su parte, Estados Unidos firmó el protocolo el 12 de noviembre de 1998, pero nunca ha llegado a su ratificación, afirmando que su adhesión a ese u otros tratados similares debe estar condicionada a que:

(A) [...] unless the protocol or other agreement also mandates new specific scheduled commitments to limit or reduce greenhouse gas emissions for Developing Country Parties within the same compliance period, or (B) would result in serious harm to the economy of the United States (Byrd–Hagel Resolution, 25 de julio de 1997).

Con esa resolución el Senado de los Estados Unidos niega cualquier injerencia en su economía, al tiempo que intenta influir en aquellas de los países en vías de desarrollo. Ahí radica el punto de fricción fundamental entre ambos países en relación al medio ambiente.

La República Popular China demanda la asimetría de responsabilidades, entendiendo que en su condición de país en vías de desarrollo necesita seguir contaminando como modo de lograr una prosperidad económica que le permita acabar con la pobreza, como ya hicieron otros países en los siglos precedentes. El gobierno chino apoya su postura en datos que suavizan su responsabilidad. Por una parte, y aunque ya es el principal consumidor de energía (International Energy Agency, 2010) y el primer país en emisiones de CO₂ a la atmósfera, con un 29% del total frente al 15% de Estados Unidos o el 11% de la Unión Europea; en emisiones *per cápita* aún se encuentra lejos de Estados Unidos (Olivier *et al.*, 2014: 4). Aunque en el 2013 China rebasó las emisiones de 7,3 toneladas de CO₂ por persona de la Unión Europea, hasta alcanzar las 7,4 toneladas, esa cifra fue doblada por las emisiones norteamericanas, de 16,6 toneladas/persona (Olivier *et al.*, 2014: 4). Pero China también recurre a cifras históricas para reafirmar su posicionamiento como agente secundario en la protección del medio ambiente global, como las que aseguran que «sus emisiones acumuladas de CO₂ entre 1850 y 2005 fueron el 8% de las mundiales (frente al 29% de EEUU y el 27% de la UE)» (Bustelo, 2010: 3 y 6). Así, las presiones hacia China a menudo pueden verse desdibujadas atendiendo a la objetividad de los datos. Como asegura Bustelo, «no debería sorprendernos que China haya alcanzado a EEUU en consumo total de energía: lo que debería causar sorpresa es que 310 millones de estadounidenses consuman lo mismo que 1.340 millones de chinos» (2010: 6).

Esas exigencias revelan una cierta matización de la estrategia de Deng Xiaoping de mantener un perfil bajo, pretendiendo redimensionar la influencia de la RPCh en la geopolítica global, en este caso gracias a su poderío económico. A ese respecto cabe destacar que en el mismo período en el que China multiplicó su PIB por casi 48 (de los 216 mil millones de dólares de 1978 a los 10,36 billones de dólares de 2014) (National Bureau of Statistics of China, 1978 y 2015), Estados Unidos multiplicó su crecimiento

por 7,4 (desde los 2,35 billones de dólares de 1978 a los 17,41 billones de 2014) (Bureau of Economic Analysis, historical national data). Ese dato muestra la magnitud en el ritmo de crecimiento de China, pero también cómo ese país ha pasado de tener escasa relevancia en la economía mundial a discutir las primeras posiciones a las potencias económicas predominantes. Así, y según datos del Banco Mundial para el año 2010, China superó a Japón como segunda fuerza económica mundial, con un PIB de 5,87 billones de dólares frente a los 5,49 billones del vecino del este (World Bank, 2011). De la misma manera, en 2013 China también superó a Estados Unidos como primera potencia comercial, con cerca de 4,2 billones de dólares en importación/exportación (Ministry of Commerce of People's Republic of China, 2014) frente a los 3,9 billones norteamericanos (World Trade Organization, 2014). En ese sentido, diferentes análisis ya ubican a China como la principal economía del mundo, aunque otros consideran que el *sorpasso* aún no se ha producido pero que llegará antes del final de la década, siempre dependiendo de los indicadores económicos estudiados. En la misma línea no hay que obviar la importancia de que, según cifras del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos de febrero de 2015, China es poseedora de unos 1,22 billones de dólares de la deuda pública de Estados Unidos, lo que le confiere una importante posición de fuerza en las relaciones *vis-à-vis* (US Department of the Treasury, 2015).

5.3. Un nuevo marco de relaciones: sobre el papel internacional de China

Por tanto, China se encuentra en una situación en la que está adquiriendo un nuevo rol político internacional gracias al empoderamiento que ha vivido el país asociado a su desarrollo económico durante las décadas del posmaoísmo y, especialmente, desde 2008 con la crisis económica que ha afectado fundamentalmente a las potencias occidentales. Como consecuencia, el crecimiento de la economía China y de otras alejadas del marco euro-estadounidense, unido al estancamiento en los números de Estados Unidos y de la Unión Europea puede dar luz a una nueva situación en la que los polos económicos tradicionales se puedan ver alterados en favor de otros en crecimiento como la región de

Asia-Pacífico, lo que al mismo tiempo podría comportar la irrupción de nuevos actores en liza. Esa zona, que según el Banco de Desarrollo de Asia representará la mitad de la economía del mundo a mediados de siglo (Ríos, 2012: 196), ha vuelto a recibir la atención del gobierno de Estados Unidos, especialmente desde los años de la administración de Barack Obama, que considera un aumento de su influencia en la región como indispensable para su economía al mismo tiempo que para la contención de China.

Pero esas intenciones de Estados Unidos se encuentran frente a la realidad de una China que está consolidando su ascendencia en la zona, al tiempo que también lo hace en el mundo. Como muestra, 2008 marcó un hito en la proyección global de China, al ingresar en el Foro de Estabilidad Financiera, donde se reúnen los principales organismos económicos mundiales, así como las potencias económicas más importantes. En los últimos años también ha visto redimensionada su posición en organizaciones como el G-20, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Sin embargo, y en paralelo a la adquisición de un mayor peso en esas instituciones, China también ha dirigido sus movimientos a una implicación más profunda en mecanismos de contrapoder alternativos, como la Organización de Cooperación de Shanghai, promovida por el propio gobierno de la RPCh; la ASEAN+3 (Association of Southeast Asian Nations más China, Japón y Corea del Sur) y que alumbró en 2010 la ASEAN–China Free Trade Area (ACFTA); o el grupo de los BRICS¹⁸ de economías emergentes; organismos «en los que China se apoya principalmente para ir alumbrando un nuevo orden internacional favorecedor de un multilateralismo capaz de encorsetar la hegemonía estadounidense y en el que su peso específico sea mayor» (Ríos, 2012: 162).

Así, el resurgimiento de China como potencia internacional no está limitado a la influencia de su economía, sino que se enlaza «China's security, global influence, and domestic stability to the state of its economy» (Lieberthal, 2004: 246). Aunque China ha mostrado repetidamente la inclinación de su política exterior por un «auge pacífico» 中国和平崛起 que ubique al país como un actor importante en un sistema internacional multilateral, su nueva situación puede derivar en el temor o el recelo desde otros países

¹⁸ Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

por su creciente capacidad de actuar como contrapoder de las potencias tradicionales. En esa nueva realidad, las relaciones China-Estados Unidos han tomado un nuevo cariz durante la última década. En 2005 ambos países celebraron un encuentro estratégico bilateral para «encauzar las diferencias, moderar las tensiones y ganar confianza» (Ríos, 2012: 169). Desde entonces la balanza de poder entre los dos países se ha equilibrado, permitiendo a China mantener posicionamientos discordantes de los estadounidenses, y urgiendo a Estados Unidos a conseguir un acercamiento a China para lograr «una gestión compartida de los intereses comunes», y que la RPCh asuma «los valores esenciales que caracterizan la identidad del mundo desarrollado, en buena medida contruidos a imagen y semejanza del hegemónico» (Ríos, 2012: 170). De esa forma, EEUU confía en que «greater interaction promotes interdependence between China and the system and reins in the rising power to play according to the rules of the game» (Roy *et al.*, citados en Feng, 2009: 313). Pero la República Popular rechaza avanzar de un poder unipolar a una hegemonía bicéfala, entendiendo que unas relaciones bilaterales fluidas pero no miméticas generarían un ambiente inclusivo y con inclinación a la multilateralidad constructiva. Teniendo en cuenta la nueva coyuntura en la que China se erige como poder económico, político y diplomático alternativo, en relación al medio ambiente y a las actuaciones para paliar el cambio climático el país ha actuado en coherencia con su planteamiento distanciado de Estados Unidos.

5.4. Hacia un nuevo acuerdo: De Beijing 2014 a París 2015

Puesto que el Protocolo de Kioto vencía en 2012, las Conferencias de las Partes (COP) sobre el cambio climático previas a esa fecha debían tener gran importancia para formular un nuevo pacto, más ambicioso en sus metas y de un mayor alcance en sus firmantes. El nuevo protocolo se esbozó en la COP13 de Bali de 2007, pero fracasó en la reunión de Copenhague de 2009, donde no se alcanzó un consenso sino solamente un acuerdo de mínimos, no vinculante y que no fijaba objetivos cuantitativos ni plazos de cumplimiento, entre cuatro de los BRICS (China, India, Brasil, Sudáfrica) y los Estados Unidos. Un pacto más significativo no fue posible por las posiciones encontradas entre

países desarrollados y países en desarrollo. En el primer caso, el gobierno de Barack Obama se alejó del inmovilismo de la presidencia de George W. Bush y se comprometió a trabajar para conseguir una reducción de las emisiones de EEUU de un 80%, así como a avanzar en el establecimiento de un modelo de crecimiento con bajas emisiones de carbono (White House, 2014).

Por la otra parte, los países en desarrollo mostraron su descontento al considerar esas medidas como tibias, entendiendo que la implicación de los países más industrializados debía ser mayor. Así, en esa COP15 China lideró el grupo de economías en desarrollo y sus exigencias para no ver limitados sus procesos de industrialización, alegando que los principales responsables del cambio climático son los países que ya habían logrado desarrollarse industrialmente, y que, al mismo tiempo, son los mismos que demandan los productos que los países menos industrializados producen. En línea con ese argumento, otras de sus reclamaciones básicas consistieron en exigir de los países industrializados una mayor transferencia de tecnología que apoye sus políticas medioambientales, así como la asunción de sus responsabilidades también en términos de financiación. A pesar de las fricciones, y como se comentó anteriormente, China se marcó unos objetivos importantes con vistas a ese encuentro, entre los que se contaba la reducción de la intensidad energética y de emisiones o el aumento del porcentaje de uso de energías renovables. Pero de la misma manera, rechazaba en el acuerdo firmado en Copenhague que el cumplimiento de esos compromisos fuese sometido a verificación.

En la COP17 celebrada en Durban en 2011 la Unión Europea mostró su rechazo a renovar el Protocolo de Kioto si no se daba una mayor implicación de Estados Unidos, China e India¹⁹. Pero las estrategias de ambas partes se mantuvieron enrocadas. El enviado de la RPCh, Xie Zhenhua 解振华, en su declaración en la conferencia abogó por la vigencia del Protocolo de Kioto en tanto que «as consensus instruments for all parties, constitute the basic norms for international cooperation in response to climate

¹⁹ India se desmarca de la línea de EEUU, que pretende trabajar en la unificación de las emisiones sin atender a procesos de desarrollo económico; pero por otra parte también matiza su postura cercana a China, entendiendo que son casos diferentes puesto que sus emisiones de gases de efecto invernadero cuentan por un tercio de las chinas.

change» y que ambos tratados «set out the principle of "common but differentiated responsibilities" and the principle of equity» (Xie, 2011), y apeló una vez más a la responsabilidad primordial de los países industrializados como punto de partida para posibles acuerdos, mostrando su disponibilidad a firmar tratados vinculantes pero siempre supeditados a ese sistema de *diferentes velocidades*. Sin embargo, la conferencia de Durban sirvió para marcar una hoja de ruta para un nuevo acuerdo que debía estar concluido en 2015 para entrar en vigor a partir del año 2020, y por el que «todos los países estén jurídicamente vinculados en virtud de un régimen común para reducir las emisiones» (Hedegaard, 2011).

Esa nueva fecha límite y la intención de conseguir un acuerdo vinculante abre una vez más un escenario en el que ambas partes medirán sus fuerzas, por lo que la cumbre de París que se celebrará a finales de este 2015 vendrá precedida por acercamientos bilaterales. En octubre del pasado año se celebró en Beijing el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, donde China y Estados Unidos acordaron sus próximas actuaciones en torno al objetivo de reducción de emisiones de ambos países. En el comunicado conjunto emitido tras el encuentro, declararon que los dos países «have a critical role to play in combating global climate change, one of the greatest threats facing humanity. The seriousness of the challenge calls upon the two sides to work constructively together for the common good» (White House, 2014), pero que no deje de reflejar «the principle of common but differentiated responsibilities and respective capabilities, in light of different national circumstances». De esa forma, se mantenía la tesis china de las responsabilidades diferenciadas, dando pie a un acuerdo asimétrico por el que Estados Unidos asumió una reducción de sus emisiones de gases de efecto invernadero de entre el 26 y el 28% con fecha límite a 2025, mientras que China aún tendrá un período de demora, en consonancia con su situación de desarrollo, en el que las podrá seguir aumentando hasta 2030, para iniciar entonces la reducción. Igualmente, y conforme a su voluntad de matizar su modelo económico, China duplicará antes de ese año el porcentaje de uso de fuentes energéticas no contaminantes, con el objetivo de llegar al 20%. De la misma manera, ambos países se comprometieron a poner en marcha iniciativas conjuntas para el impulso de esas energías limpias.

Ese acuerdo es de gran relevancia porque establece un marco de confianza y favorable al entendimiento mutuo en los meses previos a la cumbre de París, especialmente teniendo en cuenta la tradicional reticencia de ambas potencias a la hora de hacer concesiones en sus posiciones. Estados Unidos se compromete a reducir sus emisiones a pesar de no haber firmado ningún tratado vinculante; mientras que China, sin estar obligada a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero por su condición de país en vías de desarrollo, actúa de igual manera aunque con una fase de demora. Pero también es importante porque supone una cierta convergencia en las estrategias de las dos principales potencias del planeta, cada una de las cuales defiende y encabeza dos tesis diferenciadas. Por ello, y como se explicita en el comunicado conjunto, ese acuerdo bilateral puede poner las bases para «inject momentum into the global climate negotiations and inspire other countries to join in coming forward with ambitious actions as soon as possible» (White House, 2014). La COP21 de París mostrará si las buenas intenciones de los dos países son reales o si, por el contrario, el avance se verá paralizado, una vez más, por los subterfugios habituales.

6. Conclusiones

Dada la nueva dimensión de China como actor internacional cualquier movimiento dentro de la RPCh es examinado globalmente, tanto tratando de adivinar intenciones subyacentes como por el impacto que pueda causar en las relaciones de China con otros países de la región o del mundo. Ese escrutinio, frecuentemente trasladado a la opinión pública occidental de forma tendenciosa e interesada, es habitual que recaiga sobre aspectos que se convierten en elementos de desgaste político en la arena global, como pueda ser la protección del medio ambiente, el respeto a los derechos humanos o el creciente gasto militar del país. Aún entendiendo la sensibilidad de esos temas, China rehúye las injerencias externas, apuntando a conseguir el respeto occidental de sus modos propios en la gestión de los asuntos internos.

En el ámbito del medio ambiente la importancia de la degradación medioambiental ya no es tan sólo un asunto local como lo fuera décadas atrás, sino que

trasciende fronteras, adhiriéndose fuertemente a cuestiones de política y de relaciones internacionales. Pero teniendo en cuenta las dos posturas relativas a la cuestión, cabe preguntarse qué nivel de las cifras debe primar a la hora de fijar las estrategias conjuntas. China puede presentar los números *per cápita* para rebajar su responsabilidad, pero al mismo tiempo la comunidad internacional puede apelar a la contaminación o al consumo de recursos naturales del país en números totales y, sobre todo, al margen de crecimiento que tiene China ligado a la aún amplia posibilidad de desarrollo de su sociedad y su economía. Desde su interpretación, la República Popular exige su derecho a desarrollarse económicamente sin cortapisas, pero al mismo tiempo muestra su voluntad de lograr una convergencia de intereses y de políticas dentro de la comunidad internacional. O cómo China busca el equilibrio entre el auge desacomplejado y el mantenimiento de la imagen de una nueva potencia no hostil.

Pero otros países también se sirven interesadamente de la cuestión para poner en duda el gran crecimiento económico de un país que puede desafiar el equilibrio de poderes global, pudiendo forzar a su reconfiguración y al fin de la hegemonía euroamericana. Así, ese auge de China se pondera frente al hegemon del último siglo, unos Estados Unidos que, aferrándose a su posición dominante, luchan por mantener su influencia desde la diplomacia y la política ejercida en los organismos internacionales, entendiendo que la ascendencia de su economía está siendo el primer elemento en verse desafiado por China. Con esa voluntad, su política respecto a China pasa por el equilibrio entre el contenimiento y la atracción. Es decir, al mismo tiempo que intenta contener a China, especialmente en su entorno regional de Asia-Pacífico, fomenta un pactismo que integre a China en los engranajes de la sociedad internacional como forma de acomodar su poder a los estándares ya existentes, y para evitar que el nuevo poder resulte en esa revisión de los paradigmas imperantes en las instituciones globales.

De esa situación surgen equilibrios a la hora de acometer actuaciones conjuntas, pudiendo resultar en un enrocamiento de las posiciones que sitúe la sensible cuestión del medio ambiente global frente a un riesgo de *entrapment*, por el que las posturas de Estados Unidos -en búsqueda de perpetuar su condición de hegemon mundial- y de China -con la intención de adquirir internacionalmente la relevancia

diplomática y política que ya tiene en ámbitos como el económico- acaben mostrándose en políticas inmovilistas o, en el mejor de los casos, poco decididas en sus actuaciones por el recelo mutuo. Asimismo, esa situación de indecisión a la hora de cerrar acuerdos se puede ver agravada en un futuro cercano, ya que a los intereses de cada una de las potencias que en la actualidad pueden tener una influencia decisiva en la cuestión medioambiental habrá que sumar la emergencia de nuevos actores en la economía mundial, y en consecuencia también en su ecología. Así, países o regiones que aún tienen un gran margen para su desarrollo industrial como India o Suramérica pueden ser nuevas voces que alteren y dificulten una gestión ya de por sí complicada, especialmente si se tiene en cuenta que la actitud de Estados Unidos o China puede servir como coartada para soslayar su propia responsabilidad.

Pero el mundo, y China en concreto, no se encuentran en las mismas condiciones que siglos atrás, cuando el medio ambiente pagó severamente el precio del primer desarrollo industrial. El medio ambiente global lleva más de dos siglos de seria degradación, y lo que es más importante, desde hace décadas se conoce el impacto que en él supone el desarrollo industrial. Por eso,

«an emerging nation of such size and importance cannot follow in the footsteps of many other nations by continuing the practice of “pollute now and treat later”. To achieve long-term economic growth, the country must find a road to sustainable development» (Cann *et al.*, 2005: 4), permitiendo que así como «in the past 30 years, China has successfully transitioned from an agricultural civilization to an industrial civilization. In the next 30 years environmental issues will force China to transition from an industrial civilization to an ecological civilization» (Zhao *et al.*, 2014: 713).

Por tanto, y como apunta Kristen A. Day en el prólogo de “China’s environment and the challenge of sustainable development”, «because of China’s size and the greater-than-ever connectedness across the globe, the world needs China to deal with environmental issues, and China needs the rest of the world for its experience and know-how on managing environmental problems» (2005: xiv).

7. Referencias

— Administrative Center for China's Agenda 21 (1994) “China's Agenda 21. White paper on China's population, environment, and development in the 21st century”.

www.acca21.org.cn/chnwp2.html

— Bustelo, Pablo (2010) “¿Está China haciendo lo suficiente en protección del medio ambiente?” *Real Instituto Elcano*, nº 141, pp. 1-6.

— Busquets, Anna, ed. (2009) *Claus per a entendre la Xina del segle XXI*. Barcelona: Editorial UOC.

— Byrd, Robert y Hagel, Chuck (1997) “Byrd-Hagel Resolution”. *United States Senate*, 25 de julio de 1997.

www.nationalcenter.org/KyotoSenate.html

— Cann, Cynthia W., *et al.* (2005) “Public environmental consciousness in China”, en Kristen A. Day, ed., *China's Environment and the Challenge of Sustainable Development*. New York: M.E. Sharpe, pp. 3-34.

— Central Intelligence Agency. The World Factbook: China

www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html

— Central People's Government of the People's Republic of China (2013) «大气污染防治行动计划» (“Plan de acción para la prevención y control de la contaminación del aire”). *国务院办公厅 (Consejo de Estado)*, 12 de septiembre de 2013.

www.gov.cn/zwggk/2013-09/12/content_2486773.htm

— Day, Kristen A. (2005) “Foreword”, en Kristen A. Day, ed., *China's Environment and the Challenge of Sustainable Development*. New York: M.E. Sharpe, pp. xix-xxv.

— Day, Kristen A. (2005) “Introduction”, en Kristen A. Day, ed., *China's Environment and the Challenge of Sustainable Development*. New York: M.E. Sharpe, pp. xix-xxv.

— Embassy of the People's Republic of China in the United States of America, Chronology of Three Gorges Project.

www.china-embassy.org/eng/zt/sxgc/t36515.htm

— Farole, Thomas y Akinci, Gokhan (2011) "Introduction" en Thomas Farole y Gokhan, eds., *Special Economic Zones. Progress, emerging challenges, and future directions*. Washington DC: The World Bank, pp. 1-21

www.openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/2341/638440PUB0Exto00Box0361527B0PUBLIC0.pdf?sequence=1

— Feng, Huiyun (2009) "Is China a revisionist power?" *Chinese Journal of International Politics*, vol. 2, pp. 313-334.

— Gleick, Peter H. (2009) "Three Gorges Dam Project, Yangtze River, China", en Peter H. Gleick *et al.*, eds., *The World's Water 2008-2009: The Biennial Report on Freshwater Resources*. Washington: Island Press, pp. 139-150.

— Golden, Seán (2012) *China en perspectiva. Análisis e interpretaciones*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

— Greenpeace (2012) "Dangerous Breathing. PM_{2,5}: Measuring the human health and economic impacts on China's largest cities". Beijing: Greenpeace 绿色和平.

www.greenpeace.org/eastasia/Global/eastasia/publications/reports/climate-energy/2012/Briefing%20Dangerous%20Breathing%20-%20Greenpeace.pdf

— Greenpeace (2015) "Dangerous Breathing 2: A study on the health effects of atmospheric PM_{2,5} in urban China", 5 de febrero de 2015.

www.greenpeace.org/eastasia/press/releases/climate-energy/2015/dangerous-breathing-2

— Greenpeace (2015) "Greenpeace Ranks 360 Chinese Cities by PM_{2,5} Air Pollution (Q1 2015)", 21 de abril de 2015.

http://issuu.com/gpchina/docs/en__greenpeace_ranks_360_chinese_c?e=2023844/12408929#search

— Greenpeace (2015) "China coal data indicates consumption fell in 2014, shows peak coal achievable", 26 de enero de 2015.

www.greenpeace.org/international/en/press/releases/China-coal-data-indicates-consumption-fell-in-2014-shows-peak-coal-achievable/

— Hedegaard, Connie, "Durban logró el cambio, Europa lo lideró", *El País*, 16 de diciembre de 2011.

www.sociedad.elpais.com/sociedad/2011/12/16/actualidad/1324062393_752270.html

— Hu, Jintao (2012) “Report of Hu Jintao to the 18th CPC National Congress”. *18th National Congress of the Communist Party of China*, 8 de noviembre de 2012.

www.china.org.cn/china/18th_cpc_congress/2012-11/16/content_27137540.htm

— International Energy Agency (2010) “China overtakes the United States to become world’s largest energy consumer”, 20 de julio de 2010.

www.iea.org/newsroomandevents/news/2010/july/2010-07-20-.html

— Jan, George P. (1995) “Environmental Protection in China”, en Onkar P. Dwivedi y Dhirendre K. Vajpeyi, eds., *Environmental Policies in the Third World: A Comparative Analysis*. Westport: Greenwood Press, pp. 71-84.

— Kaul, Inge, *et al.* (1999) “Defining Global Public Goods”, en Inge Kaul, Isabelle Grunberg y Marc A. Stern, eds., *United Nations Development Programme: Global Public Goods. International Cooperation in the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press, pp. 2-19.

— Kissinger, Henry (2011) *On China*. New York: The Penguin Press, p.530.

— Lee, Yok-shiu F. (2005) “Public environmental consciousness in China”, en Kristen A. Day, ed., *China’s Environment and the Challenge of Sustainable Development*. New York: M.E. Sharpe, pp. 35-65.

— Lewis, Joanna (2011) “Energy and climate goals of China’s 12th Five-Year Plan”. *Pew Center on Global Climate Change*, pp. 1-4.

www.c2es.org/docUploads/energy-climate-goals-china-twelfth-five-year-plan.pdf

— Lieberthal, Kenneth (2004) *Governing China. From revolution through reform*. New York: WW Norton & Company.

— Ministry of Commerce of People’s Republic of China (2014) “Brief Statistics on China’s Import & Export in December 2013”, 14 de enero de 2014.

english.mofcom.gov.cn/article/statistic/BriefStatistics/201401/20140100466521.shtml

— Ministry of Public Security of The People’s Republic of China (2014) «我国驾驶人总量突破3亿» (“El número de conductores del país alcanza la cifra de los 300

millones”). 公安部交通管理局 (“Ministerio de Seguridad Pública Oficina de Gestión de Tráfico”), 27 de noviembre de 2014.

www.mps.gov.cn/n16/n1237/n1342/n803715/4287614.html

— Murray, Geoffrey y Cook, Ian G. (2004) *China verde. En busca de alternativas ecológicas*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

— National Bureau of Statistics of China (2015) "Preliminary Accounting Results of GDP in 2014", 22 de enero de 2015.

www.stats.gov.cn/english/PressRelease/201501/t20150122_672565.html

— National Bureau of Statistics of China (1978) “National Data 1978”.

<http://data.stats.gov.cn/search/keywordlist2?keyword=1978%E5%B9%B4%20gdp>

— US Department of Commerce. Bureau of Economic Analysis, historical national data.

www.bea.gov/iTable/iTable.cfm?ReqID=9&step=1#reqid=9&step=3&isuri=1&903=5

— Observatorio Económico EAGLEs (2013) “Explosión de la clase media emergente”. *BBVA Research*, enero de 2013.

www.bbvaresearch.com/KETD/fbin/mult/130113_EW_Middle_Classes_ES_e_tcm346-372606.pdf?ts=30122013

— Olivier, Jos G.J., *et al.* (2014) “Trends in global CO² emissions. 2014 Report”. *PBL Netherlands Environmental Assessment Agency and European Commission*. The Hague: PBL Publishers.

http://edgar.jrc.ec.europa.eu/news_docs/jrc-2014-trends-in-global-co2-emissions-2014-report-93171.pdf

— Pew’s Environmental Initiative (2013) “2012 Who’s Winning the Clean Energy Race?”. *The PEW Charitable Trusts*.

www.pewtrusts.org/~media/legacy/uploadedfiles/wwwpewtrustsorg/news/press_releases/clean_energy/clenG20report2012FINALpdf.pdf

— Pew’s Environmental Initiative (2014) “2013 Who’s Winning the Clean Energy Race?”. *The PEW Charitable Trusts*, abril de 2014.

www.pewtrusts.org/~media/Assets/2014/04/01/clenwhoswinningthecleanenergyrace2013pdf.pdf

— Ríos, Xulio (2012) *China pide paso. De Hu Jintao a Xi Jinping*. Barcelona: Icaria Editorial.

— Short, Philip (2011) *Mao*. Barcelona: Editorial Crítica.

— Speth, James Gustave (1999) “Foreword”, en Inge Kaul, Isabelle Grunberg y Marc A. Stern, eds., *United Nations Development Programme: Global Public Goods. International Cooperation in the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press, pp. xii-xiv.

— United Nations (2013) “China national human development report 2013. Sustainable and liveable cities: Toward ecological civilization”. *United Nations Development Programme in China*. Beijing: China Translation and Publishing Corporation.

— United Nations (2014) “Probabilistic Population Projections based on the World Population Prospects: The 2012 Revision”. *Department of Economic and Social Affairs. Population Division, Population Estimates and Projections Section*.

http://esa.un.org/unpd/ppp/Figures-Output/Population/PPP_Total-Population.htm

— United Nations (2015) “Water management and supply: the biggest threat to China and Asia’s security?”. *United Nations World Water*, 2 de marzo de 2015.

www.unwater.org/worldwaterday/events/event-detail/en/c/279181

— US Department of the Treasury (2015) "Major foreign holders of Treasury Securities", *Federal Reserve Board*, 15 de abril de 2015.

www.treasury.gov/ticdata/Publish/mfh.txt

— US Energy Information Administration (2014) "Analysis: China", 4 de febrero de 2014.

www.eia.gov/countries/analysisbriefs/China/china.pdf

— White House (2009) “North American Leaders’ Declaration on Climate Change and Clean Energy”. *Office of the Press Secretary*, 10 de agosto de 2009.

www.whitehouse.gov/the_press_office/North-American-Leaders-Declaration-on-Climate-Change-and-Clean-Energy

— White House (2014) “U.S.-China Joint Announcement on Climate Change”. *Office of the Press Secretary*, 11 de noviembre de 2014.

www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/11/11/us-china-joint-announcement-climate-change

— World Bank (2011) "Gross domestic product". *World Development Indicators*, 1 de julio de 2011.

siteresources.worldbank.org/DATASTATISTICS/Resources/GDP.pdf

— Xie, Jian, *et al.* (2009) “Addressing China’s Water Scarcity. Recommendations for Selected Water Resource Management Issues”. *The International Bank for Reconstruction and Development | World Bank*. Washington DC: The World Bank.

— Water Technology (2008) “South-to-North Water Diversion Project, China”, septiembre de 2008.

www.water-technology.net/projects/south_north

— World Trade Organization (2014) “Trade profiles: China”, septiembre de 2014.

<http://stat.wto.org/CountryProfile/WSDBCountryPFView.aspx?Country=CN&>

— Xie, Zhenhua (2011) “Statement of People's Republic of China at the COP 17”. *People's Republic of China*, 7 de diciembre de 2011.

unfccc.int/files/meetings/durban_nov_2011/statements/application/pdf/111207_cop17_hls_china.pdf

— Zhao, Zhen-Yu, *et al.* (2014) “Challenges for China's energy conservation and emission reduction” *Energy Policy*, 74, pp. 709–713